TEMA GENERAL: LLEVAR LA VIDA DEL REINO AL LLEVAR UNA VIDA ESCONDIDA

https://treasure.theblendingofthebody.org/2025/01/24/43318/

Mensajes uno y dos Llevar la vida del reino al llevar una vida escondida Lectura bíblica: Is. 45:15; 37:31; Mt. 6:2-4, 5-15, 16-18; 14:22-23; Sal. 42:7; Cnt. 4:12 I. Necesitamos aprender del modelo establecido por el Señor, quien llevó una vida escondida al subir al monte a solas para orar—Mt. 14:23; cfr. Lc. 6:12: A. El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes (el milagro de alimentar a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños), sino que se alejó de ellas en privado para estar con el Padre en el monte en oración—Mt. 14:14-23: 1. El Señor obligó a los discípulos a que se apartaran de Él a fin de tener más tiempo para orar al Padre a solas—vs. 22-23. 2. Él necesitaba orar a solas a Su Padre que estaba en los cielos a fin de ser uno con el Padre y tener al Padre consigo en todo lo que hacía en la tierra para el establecimiento del reino de los cielos; Él hizo esto no en el lugar desierto, sino en el monte, con lo cual se apartó de todas las personas, incluso Sus discípulos, a fin de estar a solas para contactar al Padre. B. Deberíamos valorar tres frases: para estar con el Padre, en el monte y en oración: 1. Orar con otros es bueno, pero a menudo necesitamos orar solos; cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos al Señor a solas. 2. Incluso el Señor Jesús nos dijo que cuando oramos, deberíamos cerrar nuestra puerta en privado y orar al Padre que ve en lo secreto (6:6); entonces tenemos la sensación de cuán íntimo Él es para nosotros y cuán cerca de Él estamos. 3. Tenemos que aprender a apartarnos de las multitudes, nuestra familia, nuestros amigos y los santos en la iglesia para ir a un nivel más alto en un “monte alto”; tenemos que llegar a un nivel más elevado, separados de la multitud y de lo terrenal, para estar con el Padre a solas y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él. II. El principio rector del pueblo del reino es que ellos llevan una vida escondida, de modo que no realizan sus obras justas delante de los hombres: obras tales como dar (vs. 2-4), orar (vs. 5-15) y ayunar (vs. 16-18): A. Con respecto a cada una de las tres ilustraciones, el Señor utilizó la palabra secreto (vs. 4, 6, 18); nuestro Padre está en secreto y Él ve en lo secreto; el pueblo del reino, por ser hijos del Padre celestial, debe vivir en la presencia secreta y escondida del Padre y ocuparse de ella. B. Al pueblo del reino —los que viven con un espíritu desprendido y humillado y andan con un corazón puro y sencillo bajo el gobierno celestial del reino— no se le permite hacer nada en la carne para obtener la alabanza de los hombres, sino que debe hacerlo todo en el espíritu a fin de agradar a su Padre celestial—5:3, 8. C. El efecto de llevar a cabo nuestras obras justas en secreto es que la carne y el yo son aniquilados; si a las personas en la sociedad, e incluso en la cristiandad degradada, no se les permite hacer alarde de sus buenas obras, ellos no las harán; el yo ama ser glorificado, y la carne ama ser vista. D. Los santos que crecen públicamente no crecen de forma saludable; todos necesitamos algún crecimiento en vida que sea secreto, algunas experiencias secretas

de Cristo; necesitamos orar al Señor, adorar al Señor, contactar al Señor y tener comunión con el Señor de forma secreta. E. Deberíamos orar mucho, pero no permitir que otros sepan cuánto oramos; si oramos cada día sin decirlo a otros ni permitir que sepan de ello, eso significa que somos saludables y que estamos creciendo. F. El pueblo del reino debe tener alguna experiencia de orar en su aposento, con lo cual contacta a su Padre celestial en secreto, experimenta algún disfrute secreto del Padre y recibe de Él alguna respuesta secreta—6:6. G. Siempre que nos exhibimos en nuestras obras justas, no somos saludables; tal exhibición significativamente impide nuestro crecimiento en vida. H. Nuestra vida humana ama ser vista, ama hacer un alarde público, pero la vida de Dios siempre está escondida; un hipócrita es aquel que tiene una manifestación externa sin tener nada en su interior. I. En nuestra vida natural jamás podremos practicar llevar una vida escondida en secreto; esto es posible únicamente en la vida divina, la vida que no disfruta hacer alarde de nada; si estamos en serio respecto a ser el pueblo del reino, debemos aprender a vivir por la vida escondida de nuestro Padre. J. El universo indica que Dios está escondido, que Dios es secreto; si amamos a otros por el amor de Dios, este amor siempre permanecerá escondido. III. “Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador”—Is. 45:15: A. Los creyentes quizás conocen a Dios como el Todopoderoso, como el Justo, como Aquel que está lleno de gracia y compasión; pero no lo conocen como Aquel que se esconde. B. Dios hace innumerables cosas en medio de Su pueblo e innumerables cosas en sus vidas personales, pero Él se oculta: 1. A Dios le gusta ocultarse, pero a nosotros nos gusta ser vistos; Dios no ansía las manifestaciones externas, pero nosotros no podemos estar contentos sin ellas. 2. Dios obviamente estaba con Elías en el monte Carmel, pero cuando Dios retuvo Su presencia manifiesta, Elías no lo pudo soportar—1 R. 19:9-18: a. Dios sabía que Elías quería que Él fuera un Dios que se manifiesta; él no había comprendido que Dios es un Dios que se esconde. b. Dios no estaba en el viento grande y poderoso, Él no estaba en el terremoto y Él no estaba en el fuego; más bien, Dios le habló a Elías con “una voz apacible y suave”—v. 12. c. El hecho de que Dios le hablara a Elías con una voz apacible y suave indica que Dios estaba introduciendo a Elías en la era neotestamentaria, en la cual Dios le habla a Su pueblo no con voz de trueno, sino de manera apacible y suave—cfr. 1 Jn. 2:27. d. Elías le dijo a Dios que él era el único fiel que quedaba, pero Dios le respondió a Elías muy apaciblemente diciendo que Él se había reservado siete mil hombres que no habían doblado la rodilla delante de Baal—1 R. 19:18; cfr. Ro. 11:2-5. e. Elías había considerado la situación únicamente según lo que podía ver, pero Dios es un Dios que se esconde; Él se había reservado en secreto siete mil vencedores que no habían doblado la rodilla delante de Baal; la actividad de Dios estaba tan escondida que ni siquiera el profeta Elías sabía algo al respecto. C. Las Escrituras revelan que Dios tiene la clase de temperamento que no le gusta la ostentación; a Él le gusta obrar en secreto en vez de hacerlo públicamente— Mt. 17:1-9; Jn. 20:14-17; Lc. 24:13-37; Jn. 20:24-29; Is. 39:2-8: 1. “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria”; es una maravilla y un misterio que los creyentes amen a Aquel a quien no han visto—1 P. 1:8. 2. Desde la resurrección del Señor, la disciplina

principal para Sus seguidores ha sido en cuanto a conocerlo como un Dios que se esconde. 3. Todo lo perteneciente a la economía de Dios que tiene a Cristo como su centralidad y universalidad no se halla en la esfera visible, sino en la atmósfera invisible y en la esfera de la fe—2 Co. 4:13, 16-18; 5:7; He. 11:1; Ef. 3:17a; 1 Ti. 1:4b. IV. Salmos 42:7 dice: "Un abismo llama a otro abismo": A. Algunos pueden tener una respuesta en lo profundo de su interior únicamente a aquello que procede de lo profundo de nuestro interior; lo que no provenga de las profundidades jamás alcanzará las profundidades de otros. B. La vida del reino es una vida en las profundidades, es decir, una vida que puede "echar raíces abajo y [dar] fruto arriba"—Is. 37:31; cfr. Hch. 6:7; 12:24; 19:20. C. Debido a que hemos sido plantados en Cristo como realidad de la buena tierra, necesitamos dedicar tiempo para absorberlo a Él (especialmente en nuestros tiempos con Él en la mañana): 1. Las raíces son la vida escondida, mientras que las hojas son la vida manifiesta; el problema con muchos cristianos es que, a pesar de que hay mucha vida aparente, hay muy poca vida secreta; en otras palabras, están carentes de una vida escondida. 2. Si todas sus experiencias son manifestadas, entonces todo su crecimiento es arriba; no hay crecimiento abajo; si éste es el caso, usted es una persona que sólo tiene hojas sin raíces, y usted se encuentra en un terreno poco profundo. 3. El cristiano que exhibe públicamente todas sus virtudes ante los hombres y que no tiene nada en lo profundo de su ser, no tiene raíz alguna; él no podrá estar firme el día que venga la prueba y la tentación; que Dios obre en nosotros para que podamos echar raíces abajo—Mt. 13:20-21; Lc. 8:13. D. Necesitamos tener experiencias profundas de Cristo, así como las que tuvo el apóstol Pablo—2 Co. 12:1-4: 1. Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y arrebatado al Paraíso, pero él no divulgó esta experiencia sino hasta catorce años después; las raíces de Pablo estaban muy profundamente debajo de la tierra. 2. Si queremos tener la obra de Pablo, entonces necesitamos tener la "raíz" de Pablo; si queremos tener la conducta externa de Pablo, entonces necesitamos tener la vida interior de Pablo; si queremos tener el poder manifiesto de Pablo, entonces necesitamos tener la experiencia secreta de Pablo. 3. No tener raíz alguna equivale a no tener ningún tesoro escondido; equivale a no tener ninguna vida escondida ni ningunas experiencias escondidas; es esencial que algunas de nuestras experiencias permanezcan cubiertas; poner todo al descubierto equivale a perderlo todo—cfr. Is. 39:2-8. 4. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra superficial sólo afectará las vidas de otros de manera superficial; únicamente "un abismo llama a otro abismo". E. Una vida espiritual pura y hermosa se deriva de una comunión interior, escondida e ininterrumpida con Dios; por ende: "Él florecerá como el lirio / y extenderá sus raíces como los árboles del Líbano" (Os. 14:5); esta clase de vida es capaz de llevar mucho fruto (vs. 5-7). F. A fin de llevar una vida en las profundidades, es necesario tener comunión directa e íntima con el Señor; El Cantar de los Cantares 4:12 dice: "Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada": 1. En este punto de su progreso espiritual, la buscadora que ama al Señor ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo. 2. Ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado; todo lo que ella tiene es para el deleite de su Amado y para nadie más. 3. Si los creyentes de hoy en día se encerraran un poco

más y estuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente. 4. Que el Señor nos conceda gracia y haga una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida en las profundidades para que cumplamos los requisitos de Dios y satisfagamos Su corazón. © 2024 Living Stream Ministry Subió al monte a solas para orar Después de realizar el milagro, el Señor subió al monte a solas para orar (Mt. 14:23; cfr. Lc. 6:12). No permaneció en el resultado del milagro con las multitudes El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes, sino que se apartó de ellas para estar con el Padre a solas en el monte en oración. Si vamos a cierto lugar y tenemos un gran éxito, ¿nos iríamos inmediatamente o permaneceríamos en este gran éxito para disfrutarlo? Necesitamos ver y seguir el modelo del Señor Jesús. Él no permaneció en el resultado del gran milagro que realizó; en lugar de ello, subió al monte a solas para orar. La expresión a solas es muy significativa. Ésta significa que Él no le dejó saber a las personas que Él iba a orar. De lo contrario, ellos lo habrían seguido. Él se apartó de ellos para estar con el Padre a solas en oración. Me gustan estas tres frases: para estar con el Padre, en el monte y en oración. Deberíamos aprender del modelo del Señor aquí al ejercitarnos para estar con Él en el monte en oración. El hecho de que levantara los ojos al cielo significa que Él no confiaba en Sí mismo. El hecho de que subiera al monte significa que Él quería estar con el Padre en oración. Orar con otros es bueno, pero a menudo necesitamos orar a solas. Cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos al Señor a solas. Incluso el Señor Jesús nos dijo que cuando oremos deberíamos entrar en nuestro aposento, y cerrada la puerta, orar al Padre que ve en lo secreto (Mt. 6:6). Entonces tenemos la sensación de cuán íntimo Él es para nosotros y cuán cerca estamos de Él. Tenemos que aprender a apartarnos de las multitudes, de nuestra familia, de nuestros amigos y de los santos en la iglesia para ir a un plano más elevado en “un monte alto”. Tenemos que ir más alto, lejos de las cosas terrenales que están en un nivel más bajo. Necesitamos llegar a un plano más elevado, separados de la multitud, para estar con el Padre a solas y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él. Éste es el significado de estar en el monte en oración. Pidió al Padre que bendijera a todos los participantes en el disfrute del resultado del milagro Necesitamos considerar por qué el Señor Jesús fue al monte inmediatamente después de este milagro. Juan 6:27 nos da la razón. Este versículo dice que después de hacer el milagro, el Señor dijo: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste Dios el Padre ha marcado con Su sello”. El Señor dijo a quienes había alimentado que no buscaran la comida que perece, sino que buscaran la comida que a vida eterna permanece. Creo que el Señor Jesús fue al monte a orar de esta manera: “Padre, oro a Ti bajo Tu bendición. Por medio de Tu bendición, Tú alimentaste a los cinco mil, pero Padre, ellos sólo buscan la comida que perece. Ciertamente pongo mi mirada en Ti para que los bendigas a fin de que busquen la comida que a vida eterna permanece. Padre, Tú sabes que soy Tu enviado. Sólo Yo puedo darles la comida que a vida eterna permanece, pero ellos no me conocen de esta manera. Ellos solamente saben que puedo hacer el milagro de alimentarlos con comida física. Pero

no saben que sólo Yo puedo darles el alimento que es de vida eterna". Creo que el Señor oró para bendecirlos aún más de este modo. El hecho de que Él fue al monte a solas para orar indica que Él pidió al Padre que bendijera a todos los participantes en el disfrute del resultado del milagro, de modo que no estuvieran satisfechos con la comida que perece, sino que buscaran el alimento que a vida eterna permanece; y que reconocieran que Él no sólo era el Hijo del Hombre, sino también el Hijo de Dios quien fue enviado y sellado por el Padre y quien podía darles vida eterna. Cuando Él alimentó a los cinco mil, ellos reconocieron que Él era el Hijo del Hombre, muy capaz, pero no se dieron cuenta de que en realidad era el Hijo de Dios, quien no sólo fue enviado sino también sellado por el Padre. Él era Aquel que podía darles el pan mismo que se relaciona con la vida eterna. Por esta razón, Él presentó otra enseñanza en Juan 6. En Juan 6 el Señor reveló que Él es el pan del cielo, el pan de vida. Finalmente, Él dijo que este pan es simplemente Su palabra. "Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida" (v. 63). Juan 3:34 dice que Él es quien habla la palabra y no da el Espíritu por medida. Conocerlo a Él de esta manera requiere una revelación, así que Él oró a solas por ellos en el monte. Recibió algunas instrucciones del Padre El hecho de que subiera al monte a solas para orar también indicaba que Él quería recibir del Padre algunas instrucciones en cuanto a cómo cuidar de las cinco mil personas alimentadas por Su milagro. En este estudio de cristalización de Mateo 14, podemos ver cuánto necesitamos la revelación de parte del Señor para ver el significado intrínseco de Su palabra. Ver el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados es fácil, pero conocer las lecciones más profundas que tenemos que aprender de Aquel que realizó este gran milagro requiere revelación. Estas lecciones son intrínsecas, profundas y llenas de vida. Conocer el gran milagro que el Señor realizó no nos da vida alguna. Sólo podemos admirar las acciones externas del Señor. Pero ver todos los puntos detallados con respecto a las lecciones de vida, a fin de aprender del Señor respecto a su manera de realizar el milagro, nos imparte vida. Necesitamos aprender estas lecciones vivas del Señor a fin de poder entrar en el vivir del Dios-hombre. (El vivir del Dios-hombre, 2.a ed., págs. 137-139)